

Las flores



de la



dragona Carandona



La dragona Carandona vive en el jardín más bonito de todo el universo. Es gigantesco y tiene flores de todos los colores que existen. Cada mañana, la dragona Carandona pasea por su jardín oliendo todas las flores. Las amarillas huelen a tarta de limón, las rojas, a cerezas de verano, las azules a nubes frescas... Pero sus preferidas son las de color plata. Estas tiene un olor tan especial que cuando le preguntan a qué huelen sus flores plateadas, ella responde muy contenta:

- ¡Pues a flores de plata!

Además de tener olores especiales, las flores son suaves como algodones y acarician la piel de todos los animales que van a visitarlas.

Todos los amigos de la dragona Carandona van por las tardes a pasear por su jardín y disfrutar de las flores. Al oso Meloso le gusta sentarse alrededor de las flores amarillas y se imagina tomando una gran tarta de limón. La ardilla Serpentilla se tumba entre las azules y sueña que vuela entre las nubes.



Una noche, un fuerte tornado pasó por el jardín de la dragona Carandona. Muy asustada, se agarró fuerte a su cama y cerró los ojos. No se movió hasta que pasó la tormenta.

A la mañana siguiente, su casa apareció muy desordenada. La dragona Carandona, algo adormilada, se miró en el espejo y dijo:

- ¡¡Madre mía, Carandona!!  
¡Mira como tienes los pelos y las escamas! Voy a arreglarme para no asustar a mis amigos.

La dragona Carandona se puso guapa, ordenó un poco la casa y salió a pasear como todas las mañanas. Pero al salir, se echó las manos a la cabeza y gritó corriendo por su jardín:

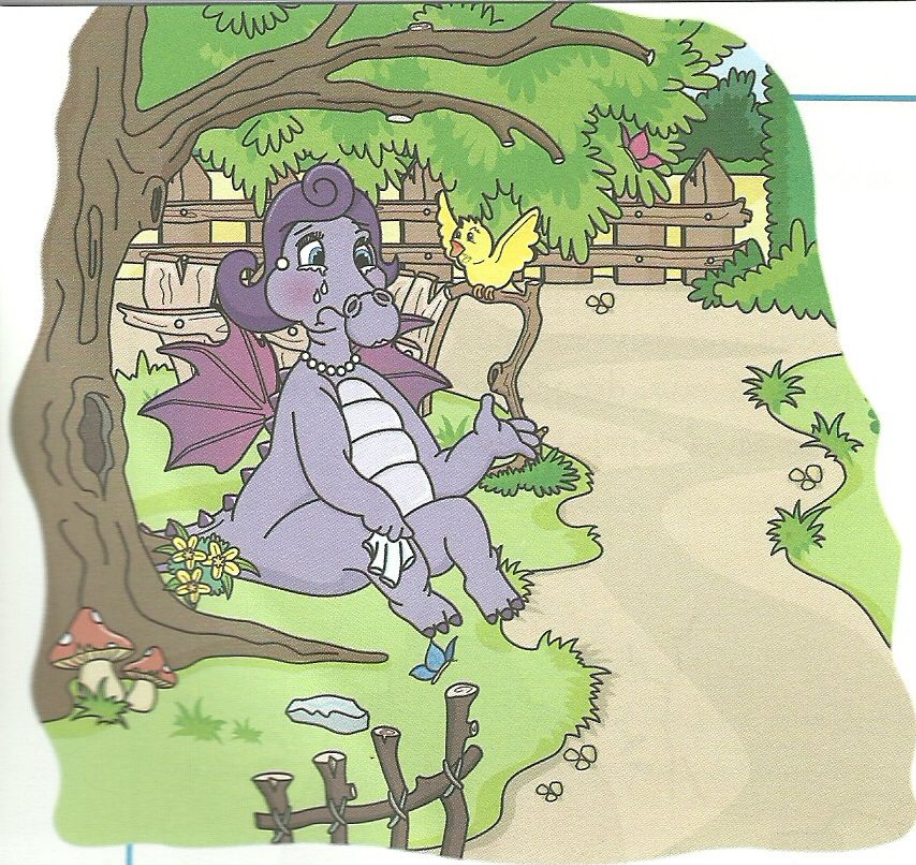
- ¡Mis flores han desaparecido!

¡Mis flores han desaparecido!

El fuerte tornado se había llevado todas sus flores y la dragona Carandona lloró desconsolada:

- ¡Que voy a hacer ahora sin mis flores!





De pronto, apareció su amigo el canario Pintón y le dijo:

- Dragona Carandona, ¿Qué te pasa? ¿Por qué estas tan triste?

- Mis preciosas flores han desaparecido, el tornado se las ha llevado.

- Bueno, no llores, puedes volver a plantarlas.

- Y ¿Cómo conseguiré las semillas?

- Si quieres te doy una de mis plumas. Así tendrás flores amarillas.

- Y entonces, ¿A qué olerán esas flores?

- O a tarta de limón o a algo nuevo, que se yo. Planta un jardín con otras semillas y descubriremos los nuevos olores.

La dragona Carandona plantó la pluma del canario Pintón, echó un poquito de agua y de pronto brotaron flores amarillas. La dragona acercó su enorme nariz y dijo:

- ¡Que bonitas estas flores! Y huelen a ... a una tostada bien rica con mantequilla y mermelada!

La dragona Carandona ya tenía las flores amarillas. Muy contenta por la idea de su amigo se levantó y fue en busca de nuevas semillas.

Por el camino se encontró con el delfín Serafín que saltaba a orillas del mar.

- Hola delfín Serafín. ¿Puedes ayudarme?

- ¿Qué te pasa, dragona Carandona?

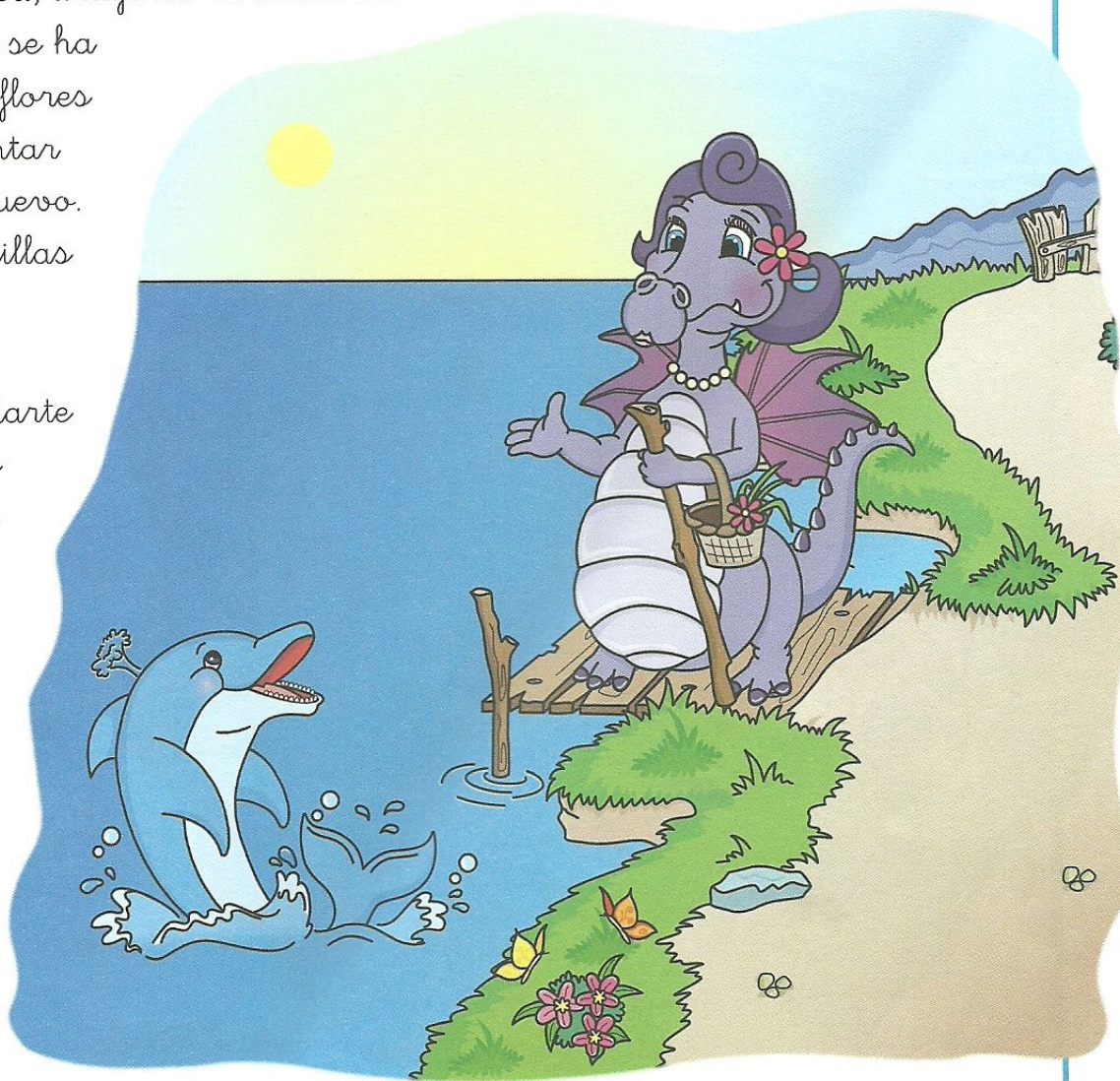
- El tornado se ha llevado mis flores y voy a plantar un jardín nuevo. Necesito semillas de colores.

- Yo puedo darte unas gotitas del mar. Así tendrás el color azul.

- Y entonces, ¿A qué olerán mis flores azules?

- Plántalas y lo descubrirás.

La dragona Carandona las plantó en su jardín, les echó un poquito de agua y salieron flores azules. Acercó su nariz y las olió. ¡Estas flores olían a un trocito de mar!



La dragona Carandona ya tenía las flores amarillas y las azules. Se fue muy contenta en busca de otros colores y se encontró a la mariquita Perlita.

- Hola Mariquita Perlita. ¿Puedes ayudarme?

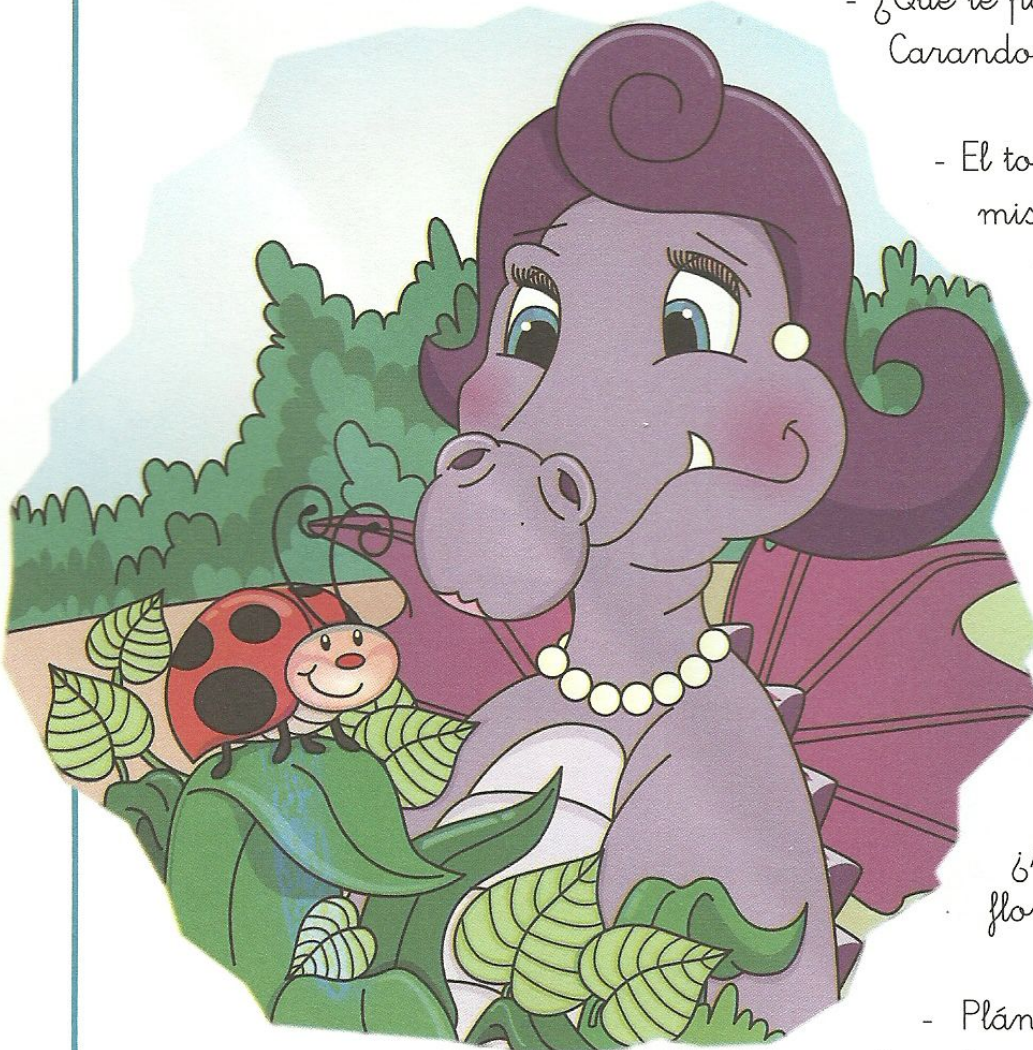
- ¿Qué te pasa dragona Carandona?

- El tornado se ha llevado mis flores y voy a plantar un jardín nuevo. Necesito semillas de colores.

- Yo puedo darte un trocito de mi casita y tendrás flores rojas.

- Y entonces, ¿A qué olerán esas flores?

- Plántalas y lo descubrirás.



La dragona Carandona las plantó en su jardín, les echó un poquito de agua y salieron flores rojas. Acercó su nariz y las olió. ¡Estas flores oían a caramelos de fresa!

La dragona Carandona ya tenía las flores amarillas, las azules y las rojas. Se fue muy contenta en busca de más colores y se encontró a la Tortuga Camila.

- Hola Tortuga Camila  
¿Puedes ayudarme?

- ¿Qué te pasa dragona Carandona?

- El tornado se ha llevado mis flores y voy a plantar un jardín nuevo. Necesito semillas de colores.

- Yo puedo darte un pedacito de mi tripa y así tendrás flores verdes.

- Y entonces, ¿A qué olerán esas flores?

- Plántalas y lo descubrirás.

La dragona Carandona las plantó en su jardín, les echó un poquito de agua y salieron flores verdes. Acercó su nariz y las olió. ¡Estas flores olían a aire fresco de noche!

La dragona Carandona ya tenía las flores amarillas que olían a tostadas con mantequilla y mermelada. Las azules que olían a trocito de mar. Las rojas que olían a caramelos de fresa y las verdes que olían a aire fresco de noche. Pero faltaban las más importantes: las plateadas.



El canario Pintón, el delfín Serafín, la mariquita Perlita y la tortuga Camila ayudaron a la dragona Carandona a buscar su color preferido. Llegó la noche y no lo consiguieron. De pronto, salió la Luna y dijo:

- ¿Qué te pasa, dragona Carandona?
- El tornado se ha llevado las flores de mi jardín. He plantado uno nuevo, pero no he conseguido mis flores preferidas. Son las plateadas.
- ¡Yo puedo ayudarte!
- ¿Puedes darme el color plateado?

